

¿Por qué vivir sin carne?

Cada día más personas abandonan la carne de sus platos, y las razones son tan variadas como interesantes. Desde cuestiones de salud o respeto al medio ambiente, hasta problemáticas éticas...al considerar la vida de los animales antes de apetencias del paladar.

“Cuando un error se hace colectivo, adquiere la fuerza de la verdad”

Gustave Le Bon

Una noche, cuando tenía 17 años, no podía dormir y me levante a ver la televisión: Por suerte o por desgracia, en aquel momento emitían un documental acerca de Brigitte Bardot. Esa admirable señora había formado un grupo en contra de la tortura y explotación animal. Los miembros de su equipo forzaron la entrada a un famoso laboratorio, y filmaron “in situ” las imágenes más escabrosas y terroríficas que yo haya podido ver jamás. Creo que fue uno de los peores momentos de mi vida, no podía dejar de llorar, era incapaz de imaginar que el ser humano experimentase, sin buscar alternativas, con seres vivos indefensos, enjaulados, manipulados, mortificados con cables y electrodos emergiendo de sus doloridos cuerpecitos. Sobrecogí observar su mirada de incomprensión y agonía, rota por el frío hierro de sus barrotes, muriendo en vida, deseando que el dolor cesase y que se resolviesen por fin sus fatídicos destinos.

No volví a usar productos de este tipo de laboratorios, ni volví a comer carne. Pero lo mejor de todo fue que no volví a cerrar los ojos a ante nada. No podía soportar ser cómplice de tanta crueldad por el simple hecho de satisfacer mi paladar o utilizar un cosmético u otro. No quería ser participe de tanto dolor y sacrificios perfectamente evitables.

No me atrevía a mirar a mi hogareño gato a los ojos y darme cuenta, que otros igual que él, con muy distintas vidas, pudiesen estar sometidos a la incultura, a la falta de sensibilidad y a la ignorancia de unos humanos como yo.

Ahora, casi veinte años después, cada vez que ingiero un alimento, limpio mi casa, enjabono mi cuerpo, me perfumo la nuca.... Me llena de satisfacción saber que nadie sufrió y murió para que yo pudiera hacerlo. Me siento viva, libre y liberada... y aunque suene egoísta, sé que mi salud y vitalidad también agradecen que ya no coma animales.

Estoy convencida que mi historia servirá de estímulo para que algún lector indeciso dé el paso definitivo para cambiar el mundo, respetando la vida de cientos de miles de seres.

Rosa Avellaneda

Artículo publicado en Anima Naturalis Nº 7